

La generación de los *nini*: ¿existe?. Una desmentida desde la demografía mediante un enfoque dinámico¹

(Avance de Tesis para Doctorado en Demografía de Universidad Nacional de Córdoba)

Autor: Claudio Comari*

Resumen:

En la última década hemos asistido a la construcción de la “*generación nini*” o los “*nini*” a secas como categoría, clase o grupo social que concita la atención de medios de comunicación, dirigentes políticos y sociales, gobiernos y organismos multilaterales, así como también del mundo académico.

La cuestión tiende a asociarse indisolublemente a escalas valorativas que discurren en un rango que va desde la preocupación de la existencia de la “*generación nini*” asociado a los problemas de abusos de sustancias psicoactivas, inseguridad y delincuencia hasta las miradas fundadas en enfoques de derechos cuya preocupación se centra en la falta de acceso a derechos del grupo de interés.

El trabajo llama la atención sobre la manera en la que se reduce a las dimensiones *ocupación-estudio* -en los estudios que utilizan la categoría *nini*- tanto la complejidad vital de las personas jóvenes como su pertenencia y participación en la comunidad, ignorando e invisibilizando dimensiones relevantes de las trayectorias vitales como la *fecundidad* y la *nupcialidad*, entre otros.

El estudio se caracteriza por su impronta empírica fundada en la explotación y puesta en relación de diversas fuentes primarias de datos, y

- compara las magnitudes del fenómeno en diversos puntos temporales así como en relación a la incidencia en otros grupos poblacionales,
- verifica que a través del tiempo se exhiben ingresos y egresos de la situación y
- trata de establecer si se trata de un fenómeno asentado en una población homogénea o si se trata de diversas poblaciones cuyas características en común no exceden las fronteras de coincidencias en las situaciones etaria, laboral y educativa.

Finalmente se intenta identificar determinantes próximos o relaciones estadísticas que revelen asociaciones significativas entre las diversas maneras de ser *nini* que hemos encontrado.

Palabras clave: Jóvenes, estudio, trabajo, exclusión.

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014

* Instituto Nacional de Estadística y Censos. INDEC. Argentina. E-mail: ccomari@hotmail.com

De ángeles y demonios

Son numerosos los estudios que, fundados en destacadas cuantificaciones, llaman la atención sobre el surgimiento de un grupo social al que se denomina la “**generación nini**”. Ya sea que se conciba a los **ninis** como una población en riesgo, o como fuente de riesgo para otros grupos, lo cierto es que resulta prácticamente imposible encontrar literatura que no exprese juicios de valor.

Sólo unos pocos ejemplos del tratamiento de la cuestión en la prensa escrita ilustrarán el orden de las representaciones puesto en juego.

Dando cuenta de una entrevista con el coordinador del Sistema de las Naciones Unidas en El Salvador el diario La Prensa Gráfica de ese país expresaba:

“Según Valent, los 30.000 jóvenes que ni trabajan ni estudian son un “ejército latente” para las pandillas, por lo que el Estado y la sociedad en general deben de hacer lo imposible para que trabajen y estudien, no sólo por el peligro de que sean reclutados por pandillas, sino porque es un derecho al que deben tener acceso.”⁽²⁾

Clarín, el diario de mayor circulación de la Argentina, con inquietante y destacado título, anuncia: “*Exclusivo: Los ladrones no vienen de Marte*”⁽³⁾ y comienza su nota explicando que:

“De acuerdo a la información de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, en la Argentina hay 746.000 jóvenes de 18 a 24 años que ni estudian ni trabajan. Las múltiples investigaciones sociales sobre el tema los denominan NiNi. Si apenas dos de cada cien de ellos delinquieran (...) tendríamos a 15.000 ladrones asolando las barriadas pobres...”

El mismo día otro diario de gran difusión le dedica en su tapa al tema el título principal (La Nación, 08/09/2013): “*Hay más jóvenes que no estudian ni trabajan que en 2003*” y destaca en la bajada “*EXCLUIDOS. Los nini, entre los que predominan las mujeres, representan entre el 10 y el 15% de la población juvenil, según informes basados en datos del INDEC*”.

En el diario página 12 en ocasión de una entrevista a Emilio Tenti Fanfani, la nota firmada por Mariana Carabajal comenzaba diciendo:

“Estos chicos que no estudian ni trabajan están en la calle sometidos a una serie de riesgos. No tienen trabajo, pero sí otras posibilidades de hacerse de ciertos recursos económicos: la droga y la delincuencia. Son tentaciones rápidas. Al no haber empleo hay otros caminos no legales para proveerse de dinero. Esto es lo grave”⁽⁴⁾.

Se dice entonces de este grupo que:

son un riesgo,
están en riesgo,

⁽²⁾ La Prensa Gráfica. ONU: *tregua entre pandillas es oportunidad contra la violencia en El Salvador*.

12 de setiembre de 2012. <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/judicial/282266-onu-tregua-entre-pandillas-es-oportunidad-contra-la-violencia-en-el-salvador>

⁽³⁾ Nota firmada por Héctor Gambini en diario Clarín del 8/9/2013.

http://www.clarin.com/zona/Exclusivo-ladrones-vienen-Marte_0_989301147.html

⁽⁴⁾ Página12. 8 de febrero de 1999.

están en riesgo de ser un riesgo,

de estas maneras esos “otros” llamados los *nini* son asociados y convertidos en sinónimo -por cierto que sin mayores evidencias- de la inseguridad y el delito y también del consumo de sustancias psicoactivas.

Desde un enfoque de derechos situado en las antípodas el Informe Regional de América Latina y el Caribe 2011⁽⁵⁾ realizado por UNPFA y CEPAL sostiene que:

“...el 16% de las y los jóvenes de entre 15 y 29 años de América Latina no están insertos en el sistema educacional ni en el mercado de trabajo (...), lo que revela dinámicas de exclusión juvenil. Este porcentaje no es significativamente menor en el caso de los jóvenes de 15 a 19 años en comparación con quienes tienen entre 20 y 24 años o entre 25 y 29 años (...). En el grupo de jóvenes que se encuentran en esta situación se incluyen quienes realizan labores domésticas no remuneradas o bien viven con alguna discapacidad, así como quienes no realizan ninguna tarea determinada. Sin embargo, constituyen un grupo de tamaño considerable y que demanda atención en función de la gran vulnerabilidad a la que potencialmente están expuestos. Este grupo, denominado como “la generación nini” por su marginación dual del sistema educativo y del mercado del trabajo, da cuenta de una dinámica de tipo estructural de exclusión social que se ha vuelto sostenida en el tiempo.(...), las consecuencias de la perpetuación de esta doble exclusión son muy graves: por una parte, ésta constituye una conculcación explícita de los derechos a la educación y al trabajo de las y los jóvenes (...); por la otra, coarta directamente las oportunidades de la región para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza y aprovechar, en plenitud, las oportunidades del bono demográfico”.

Emerge de este texto que la “*generación nini*” es considerada -como en muchos artículos - una población en riesgo, sujeta a vulneraciones de derechos y por tanto potencial sujeto/objeto de políticas públicas que permitan la superación de tales privaciones.

Ya sea que la “*generación nini*” sea percibida como un grupo en riesgo, o sea presentada como un riesgo para los demás, la noción remite siempre a un *deber ser* cuyo incumplimiento deriva en una categorización reduccionista y estigmatizante.

La identificación de los *nini*

Cabe señalar que el concepto de *nini* no reconoce una trayectoria de construcción derivada de un marco teórico, sino que surge sólo como producto del entrecruzamiento de las categorías correspondientes a las definiciones operativas con las que son mensuradas otros conceptos -conceptos cuya validez es plena sólo en el terreno de las estadísticas socioeconómicas y demográficas para los que fueron inicialmente operacionalizados-. Es este un caso en el que el indicador crea el concepto.

Los *nini* son identificados a partir de los estados que asumen algunos casos en la propiedad “*participación en la población económicamente activa -PEA- ó fuerza de trabajo*” y en la propiedad, “*asistencia al sistema formal de educación*”. Con ligeras variantes y ante diversas formas de enunciar las preguntas en los relevamientos, se es *nini* cuando -en el censo o en la encuesta de que se trate- las respuestas son que *no trabaja* (en la semana de referencia) y *no buscó trabajar* (durante el mes anterior a la entrevista) y además *no asiste* (en la actualidad) a establecimientos educativos.

⁽⁵⁾ UNPFA; CEPAL (2012). *Invertir en Juventud*. Informe Regional de América Latina y el Caribe 2011. p.p. 73-74.

Considerando que la indagación de la participación en la fuerza de trabajo así como la participación en el sistema educativo formal son relativos a períodos muy limitados de tiempo, no puede menos que llamarnos la atención la pretensión de asignarle el estatus de grupo o clase social -que por definición remite a una condición estable o prolongada- a situaciones de los individuos de orden coyuntural.

Los estudios disponibles que dan cuenta de la magnitud del grupo de los *nini* según los resultados de los operativos estadísticos oficiales, tienden a asumir como constante o prolongada la permanencia de esas situaciones, a través de afirmaciones como "dinámica de exclusión de tipo estructural" o "están en la calle" o "ejército latente", sin evidencia empírica que demuestre ni la asociación de los fenómenos ni la duración en el tiempo de la situación "*nini*". Por otra parte las connotaciones negativas que acompañan las caracterizaciones de los *jóvenes nini* constituyen nudos de las redes semánticas de los textos examinados. Sin embargo la evidencia empírica disponible cuestiona el contenido de esas "formaciones discursivas".

Los resultados de la última Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas⁽⁶⁾ contrarían la asociación del grupo de las personas jóvenes con mayores consumos de "drogas": entre los/as jóvenes que no estudian y tampoco tienen empleo ni buscan empleo se observan los menores ratios de prevalencia de la categoría "consumos en el último mes".

La ENPreCoSP 2011 se aplicó a una muestra de personas de 16 a 65 años cumplidos, residentes en hogares particulares en localidades de 5.000 y más habitantes; por lo que los datos se refieren a la población de 16 a 24 años y se tabulan de acuerdo a una variable de cinco categorías: 1) Ocupada y estudia, 2) Ocupada y no estudia, 3) Estudia y no ocupada, 4) No estudia pero busca ocupación y 5) Económicamente inactiva (no está ocupada ni busca ocupación) y no estudia.⁽⁷⁾

En cuanto al consumo de alcohol los resultados son:

Tabla 1: Consumo de alcohol. Población de 16 a 24 años

	Prevalencia del último mes de consumo de bebidas alcohólicas	
	Sí	No
Ocupada y estudia	60,0	40,0
Ocupada y no estudia	60,8	39,2
Estudia y no ocupada	47,3	52,7
No estudia pero busca ocupación	48,6	51,4
Económicamente inactiva y no estudia	35,4	64,6

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje por fila.

Sobre el consumo de tranquilizantes o estimulantes obtenemos:

Tabla 2: Consumo de tranquilizantes. Población de 16 a 24 años

	Prevalencia del último mes de consumo de tranquilizantes	
	Sí	No
Ocupada y estudia	0,4	99,6
Ocupada y no estudia	0,4	99,6
Estudia y no ocupada	0,5	99,5

⁽⁶⁾ Cuestionario de ENPreCoSP 2001 disponible en: http://www.indec.gov.ar/eah/cuestionarios_enprecosp2011.pdf.

Bases de Microdatos de ENPreCoSP 2001 disponible en: http://www.indec.gov.ar/eah/bases_enprecosp2011.rar.

⁽⁷⁾ Los detalles de la construcción de los conceptos y las categorías se exponen en el capítulo siguiente.

No estudia pero busca ocupación	0,0	100,0
Económicamente inactiva y no estudia	0,2	99,8

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje por fila.

Tabla 3: Consumo de estimulantes. Población de 16 a 24 años

	Prevalencia del último mes de consumo de estimulantes	
	Sí	No
Ocupada y estudia	0,2	99,8
Ocupada y no estudia	0,0	100,0
Estudia y no ocupada	0,0	100,0
No estudia pero busca ocupación	0,0	100,0
Económicamente inactiva y no estudia	0,0	100,0

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje por fila.

En cuanto al consumo de marihuana:

Tabla 4: Consumo de marihuana. Población de 16 a 24 años

	Prevalencia del último mes de consumo de marihuana	
	Sí	No
Ocupada y estudia	6,5	93,5
Ocupada y no estudia	2,6	97,4
Estudia y no ocupada	2,1	97,9
No estudia pero busca ocupación	1,3	98,7
Económicamente inactiva y no estudia	1,4	98,6

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje por fila.

Dada la marginal incidencia de la prevalencia del resto de las indagaciones hemos agrupado el consumo de cocaína, pasta base, inhalables, éxtasis, anorexígenos, opiáceos y anestésicos, crack y alucinógenos en una única variables que asume el valor “sí” en el caso de prevalencia del último mes de cualquiera de ellas:

Tabla 5: Consumo de otras sustancias. Población de 16 a 24 años

	Prevalencia del último mes de consumo de otras sustancias	
	Sí	No
Ocupada y estudia	1,0	99,0
Ocupada y no estudia	1,0	99,0
Estudia y no ocupada	0,4	99,6
No estudia pero busca ocupación	0,0	100,0
Económicamente inactiva y no estudia	0,4	99,6

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje por fila.

En cuanto a la asociación del grupo de jóvenes de nuestro interés con la comisión de delitos, debemos reconocer que a la fecha no hemos hallado fuentes de datos que nos permitan confirmar o desmentir dicha relación. Sin embargo vale señalar que las investigaciones realizadas por la Corte Suprema de Justicia de la Nación respecto a la comisión de homicidios dolosos en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante 2010⁽⁸⁾ y 2011⁽⁹⁾, muestran un perfil demográfico entre los imputados significativamente alejado del que presentan los/as *nini*.

⁽⁸⁾ Corte Suprema de Justicia de la Nación (2011). “*Homicidios dolosos 2010. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Disponible en: <http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/informe/loader.html> .

Sobre los datos y su creación y las fuentes de datos en la Argentina

En la Argentina, cuando se trata de dar cuenta de la dimensión del grupo de *nini*, se apela generalmente al procesamiento de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) o de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU)⁽¹⁰⁾. Ambos operativos son realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina (INDEC) y sus ficheros de microdatos son públicos.

Las definiciones habitualmente utilizadas son, en relación a la participación en la PEA (llamada *condición de actividad*), las del marco conceptual de trabajo y empleo que aplican las encuestas de fuerza de trabajo.

En el caso de las estadísticas oficiales la participación en la PEA se determina mediante una clasificación por orden de prelación -ya que las categorías son jerárquicas- identificando en primer término a aquellas personas a las que se clasifica como “*personas con empleo u ocupados*”⁽¹¹⁾. Componen esta categoría las personas que durante el período de referencia de la encuesta⁽¹²⁾ -usualmente la semana anterior- han realizado por un período de al menos 1 (una) hora alguna actividad laboral en la producción de bienes y/o servicios comprendida dentro de la frontera de producción establecida para el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). También integran este grupo quienes, sin haber realizado actividades en la semana de referencia, tienen un empleo al que no asistieron por encontrarse en vacaciones o licencias. Finalmente quienes no trabajaron por falta de trabajo o por estar temporalmente suspendidos, cuyas unidades económicas siguen operando y tienen garantías de re comenzar sus actividades en un período inferior a un mes. Una vez identificado el grupo de los *empleados u ocupados* se discrimina entre *desocupados* y *económicamente inactivos*. Aquellas personas que no son *ocupadas* pero están disponibles para trabajar en la actualidad -o en las dos o tres semanas subsiguientes- y además han efectuado de manera activa alguna forma de búsqueda de empleo- dependiente o independiente- durante el mes anterior a la entrevista son consideradas *desocupadas*. La única excepción la constituyen aquellas personas que no realizaron búsquedas por estar a la espera de iniciar un trabajo que le han asegurado; estos casos, llamados *iniciadores*, también se clasifican como *desocupados*⁽¹³⁾.

Más simple es la determinación de la situación de las personas frente a la participación en el sistema educativo, dado que las personas se autoclasifican según si en la actualidad asisten, no asisten pero asistieron con anterioridad, o nunca han asistido a un establecimiento educativo.

⁽⁹⁾ Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012). “*Homicidios dolosos 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Disponible en: <http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/caba2011/hc2011.pdf> .

⁽¹⁰⁾ Con posterioridad explicitaremos los aspectos técnicos más relevantes de estas encuestas.

⁽¹¹⁾ La denominación *empleo* es producto de una poco feliz traducción de las resoluciones de la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET), que no denota relación de dependencia como se entiende en el lenguaje coloquial.

⁽¹²⁾ Se pueden consultar los cuestionarios utilizados para EPH y EAHU en: http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/Anexo2_EPHContinua_CIndividual.pdf

⁽¹³⁾ Las resoluciones de la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET) pueden consultarse en:

<http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/standards-and-guidelines/resolutions-adopted-by-international-conferences-of-labour-statisticians/lang--es/index.htm>

A partir de una tabulación de contingencia entre estas dos clasificaciones se determina la situación los *nini* y se los contabiliza. En la literatura general el uso de los conceptos es similar -se obtienen diversas incidencias según se incluyan o no en el grupo a los desocupados que no estudian- aunque es variable la franja etaria investigada.

¿Cuántos son los *nini*?

Para los procesamientos de datos y análisis propios se adopta la definición del *Programa de Acción para la Juventud de las Naciones Unidas* (que entiende que jóvenes son los individuos de entre 15 y 24 años de edad) lo que adicionalmente proporciona la ventaja de incluir dos grupos quinquenales de edad de uso frecuente en estadísticas vitales y demográficas.

Realizamos cómputos de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010⁽¹⁴⁾ (Censo 2010) para corroborar si las cifras se ubican en los mismos órdenes de magnitud que en las encuestas⁽¹⁵⁾ y para comparar con el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

En la población de 15 a 24 años la magnitud es del 13,5% para quienes no estudian y son inactivos y del 17,6% si se incluyen en ese grupo a las personas desocupadas. Estas proporciones eran del 16,6%⁽¹⁶⁾ y 31,3% respectivamente para el Censo 2001.

Tabla 6: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años

15 a 24	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Total	3.228.808	470.129	3.073.081	6.772.018
Asiste	1.106.957	188.890	2.159.767	3.455.614
No asiste pero asistió	2.108.556	280.261	900.147	3.288.964
Nunca asistió	13.295	978	13.167	27.440

Fuente: INDEC. CNPHV 2010.

En el grupo de 15 a 19 años representan el 11,6% y se extienden al 14,4% con la incorporación de los buscadores de trabajo; en 2001 alcanzaban 13,4% y 23,4% respectivamente. Entre las personas de 20 a 24 años la incidencia es del 15,5% y del 21,1% contabilizando los desocupados. En 2001 alcanzaba 19,7% y 39,1%.

Tomando como fuente de datos la EPH del segundo trimestre de 2010 obtenemos la siguiente distribución:

Tabla 7: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 20 a 24 años

	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia
Total de 15 a 24 años	10,6	23,1	47,6	5,3	13,3
De 15 a 19 años	5,7	9,3	69,3	3,9	11,8
De 20 a 24 años	15,8	37,7	24,7	6,8	14,9

⁽¹⁴⁾ El procesamiento se realiza con el software REDATAM+SP de CEPAL/CELADE. La base de datos está disponible en: <http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>

⁽¹⁵⁾ Las definiciones operativas relativas a la determinación de la condición de actividad difiere de la utilizada por las encuestas de fuerza de trabajo. Por la simplificación de la secuencia el censo tiende a sobreestimar el empleo.

⁽¹⁶⁾ El procesamiento se realiza con el software REDATAM+SP de CEPAL/CELADE. La base de datos del CNPHV 2001 está disponible en: <http://www.indec.gov.ar/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2001ARG&MAIN=WebServerMain.inl>

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2010. Total de aglomerados.

Se expresa en los tabulados una notable similitud en las proporciones observadas.

¿Son más que antes? ¿Son más que en otras edades?

Revisamos si la relevancia que actualmente ha adquirido el tema se funda en un incremento del grupo poblacional para lo cual procesamos microdatos de la EPH de diferentes períodos⁽¹⁷⁾. A fin de realizar las comparaciones pertinentes, se las acota al dominio de estimación Región Gran Buenos Aires⁽¹⁸⁾, máximo alcance de la encuesta hasta la primera mitad de la década de los 80.

Para nuestros procesamientos creamos una variable a la que llamamos “*situación*” que da cuenta de las combinaciones posibles de la condición de actividad con la asistencia al sistema educativo. Utilizamos las definiciones de *ocupados* habituales y ya citadas de la EPH, mientras que tenemos en cuenta la condición de *desocupado* sólo para aquellos casos en que coexista con inasistencia al sistema educativo.

La condición de asistencia es positiva sólo en los casos que el respondente indica que participa corrientemente de la educación formal. Los casos en que aunque asistió a establecimiento educativo no lo hace en la actualidad conforman junto a los que nunca asistieron la categoría de quienes *no asisten*.

Así obtenemos cinco categorías: 1) Ocupada y estudia, 2) Ocupada y no estudia, 3) Estudia y no ocupada, 4) No estudia pero busca ocupación y 5) Económicamente inactiva (no está ocupada ni busca ocupación) y no estudia.

Los resultados obtenidos para los años seleccionados⁽¹⁹⁾ no muestran un crecimiento significativo de ninguno de los grupos, por el contrario indican una tendencia inicial al crecimiento que se revierte en los últimos períodos observados.

Para el total de 15 a 24 años:

Tabla 8: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años

Año	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	Σ
1974	7,9	42,3	30,7	2,7	16,3	19,1
1982	4,9	41,7	29,2	3,0	21,3	24,3
1996	8,3	28,9	36,1	14,1	12,6	26,7
2003	10,9	23,9	44,3	10,5	10,4	20,8
2010	12,6	25,3	42,6	7,7	11,8	19,5
2012	12,6	27,6	43,1	7,3	9,5	16,7

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Es fácil apreciar que la población que no estudia y es inactiva es menos voluminosa en las mediciones del siglo XXI respecto de las décadas anteriores, y que la sumatoria de los dos grupos (inactivos y desocupados que no estudian) alcanza en 2012 el más bajo de los ratios observados.

⁽¹⁷⁾ Los ficheros de microdatos de la EPH correspondientes a períodos anteriores a 2003 pueden obtenerse de <http://www.indec.gov.ar/dbindec/login.asp>

⁽¹⁸⁾ Acerca de los agrupamientos de partidos del Conurbano Bonaerense, puede consultar el documento *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* del INDEC, disponible en: http://www.indec.gov.ar/dbindec/folleto_gba.pdf

⁽¹⁹⁾ Se seleccionaron los 3° trimestres de 2003 en adelante, y la onda de EPH Puntual que se ubicara en ese período.

Vemos a continuación la serie de los *nini* pero esta vez de manera conjunta con las proporciones de participación en el empleo y el sistema educativo.

Para el total de 15 a 24 años

Tabla 9: Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años

Año	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia	Sumatoria	Total en el empleo	Total que estudian	Total en el empleo y/o estudio
1974	2,7	16,3	19,1	50,2	38,6	80,9
1982	3,0	21,3	24,3	46,6	34,1	75,8
1996	14,1	12,6	26,7	37,2	44,4	73,3
2003	10,5	10,4	20,8	34,8	55,3	79,1
2010	7,7	11,8	19,5	37,9	55,2	80,5
2012	7,3	9,5	16,7	40,2	55,6	83,3

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje de fila.

Para el total de nuestra población la participación en el empleo y/o en el sistema educativo es mayor para las últimas mediciones que para las primeras.

Los resultados obtenidos nos permiten afirmar que no se trata de un fenómeno cuya visibilidad reciente sea producto de la irrupción de un fenómeno nuevo ni de un súbito incremento en la incidencia ya que, por el contrario, se presenta en menor medida en la actualidad que en períodos anteriores.

Como citáramos con anterioridad, una de las fuentes de datos disponibles es la EAHU, que utiliza el mismo cuestionario que la EPH pero abarca la totalidad de la población urbana del país⁽²⁰⁾.

El procesamiento de la EAHU nos permite precisar si se trata de un fenómeno que afecta exclusivamente a los jóvenes o si la ausencia de empleo y asistencia educativa simultáneamente se presenta en proporciones muy distintas en los restantes grupos de edad.

En comparación con los demás grupos en edades teóricamente activas económicamente, la evolución que ofrece EAHU en 2012 es la que sigue:

Tabla 10: Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 59 años en grupos quinquenales

2012	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Económicamente inactivo y no estudia	Total en el empleo	Total que estudian
15 a 19	6,9	11,0	67,9	3,6	10,6	17,9	74,8
20 a 24	11,3	40,6	24,8	7,4	15,9	52,0	36,1
25 a 29	10,3	60,8	6,8	5,6	16,4	71,1	17,1
30 a 34	5,5	70,3	2,6	4,4	17,3	75,8	8,1
35 a 39	3,1	74,6	1,2	3,4	17,7	77,7	4,3
40 a 44	1,4	75,7	0,6	4,2	18,1	77,1	2,0
45 a 49	1,1	76,5	0,4	2,8	19,2	77,6	1,5
50 a 54	0,8	72,0	0,3	3,5	23,4	72,8	1,1

⁽²⁰⁾ La EPH se administra en los 31 aglomeraciones urbanas principales. Incluye todas las capitales provinciales y localidades de más de 100.000 habitantes al momento del Censo de 2001. La modalidad de administración es continua con estimaciones trimestres desde 2003.

La EAHU se administra con el mismo cuestionario y agrega a la muestra de la EPH una selección de áreas que permiten representar los totales de población residente en hogares particulares de localidades urbanas de más de 2.000 habitantes al momento del Censo de 2001. Se obtienen así los totales urbanos provinciales y nacional. Se realiza sólo los terceros trimestres de cada año desde 2010.

Fuente: INDEC. EAHU 2012. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila.

Como puede apreciarse, tampoco es la incidencia diferencial por grupos de edad de la no pertenencia simultánea al empleo o la educación lo que pudiera justificar la atención puesta sobre los jóvenes de 15 a 24 años. Por el contrario, son los tramos de edad con menor incidencia de no estudio, no empleo y no búsqueda de ocupación siendo, además, los grupos con más alta participación en las actividades escolares (dato esperable por cierto).

De manera que debemos concluir que son otros motivos, distintos de la novedad del fenómeno o de la magnitud del impacto en los grupos de edad específicos, los que explican la inclusión y relevancia adquirida en la agenda pública, generalmente acompañando otros temas de agenda como la seguridad ciudadana o cuestionamientos a la pertinencia de los programas de seguridad social.

La contabilidad de los *nini*. Algunas decisiones metodológicas.

Debemos precisar acerca de quién estamos hablando cuando nombramos a los *ninis*. Para ello nos dotamos de algunas definiciones y nomenclaturas provisionales que nos facilitan un tratamiento más preciso de los conceptos.

Decíamos que algunos *ninis* eran identificados como tales a partir de la doble negación; para referirnos a los casos de los *ninis* que no trabajan ni estudian pero buscan trabajo, a partir de ahora utilizamos la expresión *nini2*; para aquellos sujetos a la triple negación (los *ninis* que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo) usamos la expresión *nini3*, y reservamos la expresión genérica de *nini* para la sumatoria de ambos grupos.

Creemos necesario focalizarnos en la categoría a la que pertenecen aquellas personas que en el período de referencia del estudio no asisten a establecimientos educativos y son económicamente inactivas, excluyendo transitoriamente de nuestros análisis al grupo de quienes sin asistir a un establecimiento educativo se encuentran en la categoría de desocupados, por pertenecer a la PEA.

Ni tantos, ni tan pocos.

Retomamos una idea expresada anteriormente. Decíamos: *“Considerando que la indagación de la participación en la fuerza de trabajo así como la participación en el sistema educativo formal son relativos a períodos muy limitados de tiempo no puede menos que llamarnos la atención la pretensión de asignarle el estatus de grupo o clase social -que por definición remite a una condición estable o prolongada- a situaciones de los individuos de orden coyuntural”*.

Uno de nuestros desafíos reside en conocer si existen flujos de entrada o salida a la situación que nos ocupa y establecer su magnitud. Si aceptáramos que la condición de *nini3* es indicativa de algún tipo de vulnerabilidad debiéramos también asumir que la gravedad es mayor para aquellos que transcurren más tiempo en aquel estado y que, recíprocamente, el cambio de estado trae aparejado el cese de esa vulnerabilidad.

Según los datos de la EPH para el tercer trimestre de 2012 el 6% de los *nini3* trabajó en algún momento durante los 12 meses anteriores a la entrevista y el 7% buscó trabajo durante ese período. Para el tercer trimestre de 2010 las proporciones fueron de 5,5% y de 4,6%.

Las magnitudes no son relevantes pero insinúan que nuestra población de interés experimenta o puede experimentar cambios de situación.

Una característica destacada de la EPH es que su muestra se compone de paneles que van rotando; cada panel de hogares responde 4 veces la encuesta ingresando en dos trimestres consecutivos y reiterando las entrevistas en los mismos dos trimestres del año siguiente. Por la manera que se realiza la rotación de los paneles cada trimestre tiene en común el 50% de los hogares de la muestra del trimestre que le sigue y de los mismos dos trimestres en el siguiente año. Santillán Pizarro (2007) afirma que “*la EPH representa la única fuente de datos del sistema estadístico argentino capaz de ser utilizada con técnicas de análisis longitudinal, aún cuando no ha sido diseñada específicamente con ese fin*”⁽²¹⁾; en el mismo trabajo da cuenta de un importante número de antecedentes en procedimientos similares.

Aprovechamos la ventaja ofrecida por este diseño para aproximarnos a medir los flujos de entrada y salida, comparando los flujos operados de un año al siguiente.

En primer término creamos para todas las bases a tratar la variable “situación”.

En segundo término apareamos los registros de las personas en un momento (t_0) con los registros que poseen los mismos campos identificatorios de las bases de microdatos de la EPH de un año posterior (t_1). De la observación t_1 extraemos sólo la variable “situación”, la que es adosada a la base t_0 ; esto implica que todos los valores de todas las variables pertenecen a la observación más antigua (incluyendo los factores de expansión), con excepción de la variable “situación” correspondiente a la segunda observación.

Esto permite aparear poco más del 40% de los registros de las dos observaciones, lo que nos obliga a trabajar con frecuencias relativas y no con las frecuencias absolutas observadas ya que utilizando matrices de transición mediremos los flujos y permanencias sobre el total de casos apareados.

Tabla 11: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años

15 a 24 años de edad						
Situación en el año siguiente						
	Porcentaje por fila	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Económicamente inactivo y no estudia
Entrevista 2010	Ocupada y estudia	59,7	12,2	25,0	0,5	2,5
	Ocupada y no estudia	3,3	77,9	2,4	6,7	9,7
	Estudia y no ocupada	6,1	2,5	86,1	1,1	4,2
	No estudia y busca ocupación	3,3	37,6	6,8	29,9	22,4
	Econ. inactivo y no estudia	1,8	17,1	13,2	6,5	61,4

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila.

Encontramos que del total de jóvenes de 15 a 24 años que no estudiaban, ni trabajaban ni buscaban trabajo en el segundo trimestre de 2010 y fueron reentrevistados, para la encuesta del 2° trimestre de 2011 el 18,9% está trabajando y el 15% estudiando; el 6,5% aunque no

⁽²¹⁾ Santillán Pizarro, M. (2007). “*La pobreza en Argentina. Aportes metodológicos para el estudio de su dinámica y desagregación espacial*”. Tesis de Doctorado. Córdoba. Inédito.

La EAHU, vigente desde 2010, también permite la observación de paneles y su utilización como técnica de análisis cuasi longitudinal.

estudia busca trabajo. En total el 38,6% dejó de ser *nini3* de un año al siguiente. La magnitud del grupo desciende del 12,7% del total de los jóvenes de 15 a 24 años -que revistaban en la categoría de *económicamente inactivos y sin estudiar* en la primera observación- al 7,8% que permanecen en la misma situación un año después.

Replicando la tabulación entre el 2° Trimestre de 2011 y 2° trimestre de 2012 se observa la persistencia de la situación de nuestro interés en menor magnitud que en el caso anterior: son *nini3* en las dos observaciones el 49,3% de los casos. En esta transición adquiere más volumen el grupo de quienes en la segunda observación se encuentran trabajando, que son 31,4% de los ex *nini3*; el 15,8% pasa a asistir a establecimiento educativo y el 6,4% continúa sin estudiar pero a la búsqueda de empleo. En mayor medida aún que en el ejercicio anterior el flujo es relevante: entre períodos el grupo se reduce a menos de la mitad para los casos sobre los que tenemos dos observaciones; del 10,5% al 5,2% del total.

Tomando los grupos quinquenales por separado se pueden observar dos transiciones muy similares desde el punto de vista de las variaciones anuales, aunque disímiles desde el punto de vista de los grupos: en el caso de los más jóvenes los cambios más significativos se dan hacia las actividades educativas, mientras que para el otro grupo el factor de atracción más importante es el trabajo. También cabe resaltar que los cambios de estado son mucho menos pronunciados en el grupo de mayores (siempre inferior al 50%) que en el de los menores. Este resultado sugiere que, cualesquiera fueran los determinantes, operan con mayor intensidad sobre el grupo de 20 a 24 que sobre el de 15 a 19 años.

Alrededor de la mitad de nuestra población inicial pertenece sólo de manera coyuntural al grupo de los *nini3*, lo que equivale a decir que *no son tantos*; a la vez se manifiesta en una magnitud significativa la proporción de la población que es *nini3* durante las observaciones interanuales, por lo que también vale decir que *no son tan pocos*.

Nuestro siguiente ejercicio consiste en aparear a todos los casos del grupo etario que hayan ingresado a la muestra de la EPH durante 2010 y hayan podido ser observados durante las cuatro ventanas de observación previstas. Tendemos así cuatro grupos a los que identificamos a partir del trimestre en que fue encuestado por primera vez; GT1 es el grupo de los jóvenes de 15 a 24 años encuestados en el 1° y 2° trimestre de 2010 y 2011; GT2 es el de los entrevistados en los 2° y 3° trimestre de 2010 y 2011; GT3 el de el 3° y 4° trimestre de 2010 y 2011, y GT4 el de entrevistados en el 4° trimestre de 2010 y de 2011 y en el 1° trimestre de 2011 y de 2012.

Para identificar la situación correspondiente a cada trimestre creamos una variable de cuatro dígitos (a la que llamamos “flujo”) en la que cada dígito representa la categoría en la variable “situación” según el orden de observación de acuerdo al siguiente clasificador:

Categoría	ID
Ocupada y estudia	1
Ocupada y no estudia	2
Estudia y no ocupada	3
No estudia y busca ocupación	4
Económicamente inactivo y no estudia	5

de manera que el código 3331 significa que el caso se captó como que “*estudiaba pero sin estar ocupado*” en las tres primeras observaciones, mientras que en la cuarta observación se captó como “*ocupado y estudiando*”.

Los casos apareados que mantienen la misma categoría durante las cuatro observaciones representan generalmente algo menos que la mitad de la población bajo estudio, siendo la población que persistentemente revista en la categoría “*estudia y no ocupada*” la categoría más numerosa, representando alrededor de un tercio del total del grupo etario.

Tabla 12: Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones

Categoría	Flujo	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
Ocupada y estudia	1111	2,1	3,2	0,9	2,8	2,3
Ocupada y no estudia	2222	10,3	7,0	8,8	9,6	8,9
Estudia y no ocupada	3333	27,4	35,2	32,6	35,5	32,7
No estudia y busca ocupación	4444	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1
Econ. inactivo y no estudia	5555	3,6	3,5	2,5	4,8	3,6
Suma de subtotales		43,5	48,9	44,9	52,9	47,6

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Casi ningún caso observado se mantuvo en la categoría “*no estudia y busca ocupación*” durante las cuatro observaciones y sólo se mantiene siempre “*sin estudiar y económicamente inactivo*” entre el 2,5% y el 4,8% de los casos.

De manera tal que la magnitud del “*problema de los ninis*” se reduce abruptamente, enfrentándonos a que se trata en realidad de un grupo de escasa magnitud; por otra parte queda demostrado que la mayor parte las situaciones de no estudio y no ocupación que caracterizan a los *ninis* son eventos transitorios que no permiten caracterizar a quienes los atraviesan como parte de una supuesta “*generación nini*”.

En la tabla que sigue se presentan las probabilidades de ocurrencia que tiene cada situación durante cuatro observaciones, de acuerdo a la dinámica de relevamiento de la EPH:

Tabla 13: Probabilidades de observación de población “No estudia y busca ocupación” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones

No estudia y busca ocupación	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
0/4	85,4	86,3	84,5	86,6	85,7
1/4	10,9	9,4	10,2	10,4	10,2
2/4	3,1	3,8	4,3	1,9	3,3
3/4	0,4	0,4	0,9	0,9	0,7
4/4	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Tabla 14: Probabilidades de observación de población “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones

Econ. inactivo y no estudia	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
0/4	70,4	75,1	68,9	68,9	70,8
1/4	14,7	13,2	18,1	16,8	15,7
2/4	7,6	5,3	6,8	6,0	6,4
3/4	3,8	2,8	3,7	3,5	3,5
4/4	3,6	3,5	2,5	4,8	3,6

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En p.p. del Total.

Sobre el total de casos apareados en las cuatro observaciones el 24,6% estuvo en la categoría “*Ocupada y estudia*” por al menos una observación; el 34,1% al menos una vez estuvo en la categoría “*Ocupada y no estudia*”, el 66,5% en la categoría “*Estudia y no ocupada*”, el 14,3% en la categoría “*No estudia y busca ocupación*” mientras que el

29,2% al menos una vez fue observado en la categoría “Económicamente inactivo y no estudia”.

Ya hemos reunido evidencia suficiente para afirmar que la gran mayoría de las situaciones *nini* son transitorias: sólo el 3,6% permaneció en todas las observaciones en la categoría “Económicamente inactivo y no estudia” y, sumando los que estuvieron 2 ó 3 veces, alcanzan el 13,5%.

La discapacidad como posible factor explicativo

En la búsqueda de identificar grupos particulares cuyas características nos sugieran la presencia de algún determinante próximo que explique la persistencia de la situación *nini3* no podemos omitir la potencia explicativa de la incidencia de la discapacidad; lamentablemente tanto la EPH como la EAHU han tenido históricamente una captación deficitaria de estas incidencias lo que obliga a relacionar indirectamente los datos.

La Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad, fue realizada en hogares particulares de localidades urbanas de 5.000 o más habitantes durante finales de 2002 y el primer semestre de 2003; es la única encuesta especializada disponible y presentó el siguiente panorama de prevalencia de discapacidad según sexo y grupos de edad:

Tabla 15: Incidencia de discapacidad según grupos de edad y sexo

Grupo de edad	Total	Varones	Mujeres
0-4	1,8	2,0	1,7
5-14	3,6	4,1	3,0
15-29	3,2	3,7	2,8
30-49	4,6	5,0	4,2
50-64	11,2	11,2	11,1
65-74	21,2	22,3	20,4
75 y más	37,8	35,8	38,9
Total	7,1	6,8	7,3

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003 Complementaria, Censo 2001.

La distribución por sexos de la población con discapacidad muestra una composición mayoritariamente masculina de todos los grupos etarios de menos de 50 años, tendencia marcada en los grupos etarios de nuestro interés.

Tabla 16: Proporción de Incidencia de discapacidad por sexo según grupos de edad

Grupo de edad	Varones	Mujeres
Total	46,4	53,6
0-4	55,4	44,6
05-9	57,9	42,1
10-14	60,7	39,3
15-19	57,5	42,5
20-24	56,5	43,5
25-29	58,3	41,7
30-34	53,4	46,6
35-39	55,0	45,0
40-44	51,7	48,3
45-49	47,4	52,6
50-54	44,1	55,9
55-59	46,4	53,6
60-64	45,9	54,1
65-69	46,4	53,6
70-74	43,1	56,9
75-79	38,6	61,4
80 y más	29,8	70,2

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003, Complementaria Censo 2001.

Hemos seleccionado sólo dos tabulaciones más que consideramos relevantes para nuestra reflexión. La primera está relacionada con la prevalencia de discapacidades severas que dificulten el autovalimiento en la alimentación; infortunadamente la organización de los grupos etarios de las tablas publicadas no se corresponde exactamente con los que utilizamos nosotros. Aún así los resultados son ilustrativos de la extensión de las discapacidades severas.

Tabla 17: Población con discapacidad de 14 años o más. Capacidad para comer y beber por grupos de edad

Grupo de edad	Total	Puede comer y beber				
		Por sí mismo		Con ayuda		
		Total		Total		Total
	%	%	%	%	%	
Total	1.945.042	100,0	1.822.760	93,7	105.507	5,4
14-49	610.961	100,0	579.770	94,9	24.418	4,0
50-64	467.823	100,0	445.885	95,3	17.193	3,7
65-74	372.217	100,0	347.715	93,4	21.720	5,8
75 y más	494.041	100,0	449.390	91,0	42.176	8,5

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003, Complementaria Censo 2001.

La segunda tabla presenta la prevalencia de discapacidad mental relacionada con el autovalimiento en la alimentación. El informe del INDEC expresa:

“El 63,2% de las discapacidades mentales son retrasos mentales (275.863) y el 36,8%, problemas mentales (160.444). Se entiende por retraso mental el tener algún retardo o retraso mental que dificulte aprender, trabajar y/o relacionarse, y por problema mental tener en forma permanente algún problema mental que dificulte relacionarse y/o trabajar (por ejemplo psicosis infantil, autismo, etc.). La concurrencia a un hospital de día o centro educativo terapéutico por retardo o problemas mentales fue considerada un indicador de discapacidad mental.”⁽²²⁾

Señalamos este aspecto porque, amén de exhibir la extensión de las prevalencias, la cita señala una forma de participación en el sistema educativo con incidencia en apartados posteriores.

Tabla 18: Población de 14 años o más con discapacidad mental. Capacidad para comer y beber por grupo de edad

	Total	Puede comer y beber por sí mismo		
		%	%	
Total población de 14 años o más con discapacidad mental	337.347	100	298.015	88,3
14-29	127.197	100	116.866	91,9
30-44	70.893	100	65.129	91,9
45-64	65.168	100	59.551	91,4
65 y más	74.089	100	56.469	76,2
Con discapacidad sólo mental	198.040	100	189.579	95,7
14-29	94.781	100	91.789	96,8
30-44	50.503	100	48.828	96,7
45-64	31.971	100	30.243	94,6
65 y más	20.785	100	18.719	90,1
Con discapacidad mental y otra/s	139.307	100	108.436	77,8

⁽²²⁾ http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/2/gacetilla_endi_10_04.pdf

14-29	32.416	100	25.077	77,4
30-44	20.390	100	16.301	79,9
45-64	33.197	100	29.308	88,3
65 y más	53.304	100	37.750	70,8

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003.

La extensión de la prevalencia de las discapacidades severas indica que una parte de la población clasificada en la categoría “*económicamente inactiva y no estudia*” no estudia, no tiene empleo ni lo busca porque no puede hacerlo dada la severidad de los impedimentos que padece. Las características de las fuentes de datos no permiten dimensionar de manera aceptable en qué magnitud las discapacidades severas explican las situaciones *nini*, pero sería un error desconocer su impacto.

La fecundidad como posible factor explicativo

Tratándose nuestro estudio de una población juvenil corresponde reflexionar acerca del papel que eventualmente podría jugar como determinante de las situaciones de interés el comportamiento reproductivo en la juventud.

Torrado (2007) afirma que hacia 1930 Argentina culminaba su transición de régimen de fecundidad natural a fecundidad dirigida, alcanzando tasas brutas de natalidad (TBN) de alrededor de 30 por mil, y que - salvo algunas fluctuaciones - desde mediados de los años 50 hasta la actualidad la tendencia de la natalidad es descendente⁽²³⁾.

Según nuestras estimaciones para 2010⁽²⁴⁾ la TBN es de 18,7 y la TGF es 2,4. La literatura refleja un amplio consenso acerca que estos valores denotan una amplia difusión en la población de las técnicas de control de la natalidad, lo cual se confirma al observar la estructura de la fecundidad a partir de las Tasas de Fecundidad por Edad (*f*).

Tabla 19: Tasas de fecundidad por edad. Total del país Año 2010

Edad de la Madre	B Argentina 2010	B homologados Argentina 2010	f Argentina 2010
Total	756.176		
Menor de 15 años	3.117		
15-19	114.474	119.366	70,29
20-24	184.399	187.183	113,29
25-29	174.780	177.419	111,5
30-34	160.524	162.947	100,54
35-39	84.658	85.936	63,26
40-44	21.363	21.686	18,16
45-49	1.527	1.639	1,45
50 y más	88		
	Ignorados	11.246	

Procesamiento en base a datos de MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2010). *Estadísticas Vitales- Información Básica – Año 2010*. Dirección de Estadísticas e información de Salud. Buenos Aires.

⁽²³⁾ Torrado S. (2007) “*Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad*”. Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Tomo I. Compilado por Susana Torrado. Buenos Aires. Edhasa.

⁽²⁴⁾ Procesamiento propio en base a datos de MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2011). *Estadísticas Vitales – Información Básica - Año 2010*. Dirección de Estadísticas e información de Salud . Buenos Aires.

La estructura de la fecundidad de la Argentina, altamente concentrada en las madres adultas jóvenes de 20 a 34 años, evidencia una importante presencia de planificación familiar y responde a las distribuciones típicas de las estructuras de baja fecundidad⁽²⁵⁾;

El grupo de mujeres de hasta 24 años aportó el 40,5% de los nacimientos producidos durante 2010 en Argentina. El ratio observado es similar al de los años anteriores: en 2006 fue de 40,3%, de 40,6% en 2007, de 40% para 2008 y 40,2% en 2009. En promedio, para el citado quinquenio, 290.005 de los 729.043 nacimientos anuales se dan entre las madres de 15 a 24 años.

Este dato es de importancia capital en este estudio, aunque lo retomaremos más adelante

Otras formas de trabajo como posible factor explicativo

El trabajo en el mercado de bienes y servicios es el objeto de estudio de las encuestas de fuerza de trabajo que son, en general, la fuente de datos en la que se fundan los estudios que abordan la cuestión de los *nini*. Las encuestas de fuerza de trabajo se inscriben en el campo conceptual de los sistemas de cuentas nacionales (SCN) y están orientadas a mensurar uno de los factores de producción: el de la participación del trabajo humano en la frontera (estricta), de producción del SCN. Sin embargo, dentro de ese mismo campo conceptual, fuertemente sesgado hacia el economicismo, se reconocen los aportes de *otras formas de trabajo* (que nunca son remuneradas en efectivo o especies pero aportan al incremento de la producción de cada sociedad), ubicadas entre la *frontera de producción del SCN* y la *frontera general de producción* de las cuentas nacionales, tales como la producción de servicios para el autoconsumo (trabajo doméstico en el propio hogar), la producción de bienes para el autoconsumo, el trabajo voluntario, etc.

Esto evidencia que las encuestas de fuerza de trabajo nos proporcionan una visión recortada de la participación de las personas en la creación de la riqueza social y que es necesario no ignorar las restantes formas de participación, dando curso al reclamo de reconocimiento de las otras formas de trabajo proveniente de otros campos conceptuales como el del feminismo y los estudios de género, entre otros.

En el terreno de las estadísticas oficiales la medición de la participación de las personas en esas otras formas de trabajo se ha hecho a través de los estudios de trabajo infantil y con mayor detalle utilizando las encuestas de uso del tiempo.

No contamos aún con estudios de ese tipo para Argentina, aunque vale señalar que mientras escribimos el presente texto se está desarrollando el módulo de *Uso del Tiempo en el Trabajo No Remunerado* conjuntamente con la EAHU 2013; sus resultados serán de suma utilidad para la continuidad de nuestros estudios.

Relaciones entre los perfiles y los determinantes

En nuestros siguientes pasos dejamos en un plano secundario el estudio de los *nini3* coyunturales o transitorios - a los que llamaremos *nini momentáneos* o *NNM* - y nos centramos en el grupo que permanece en la categoría en las dos observaciones interanuales de la EAHU; para referirnos a este grupo usamos la denominación de *nini estables* y la sigla *NNE*. Mantenemos el uso genérico de *nini* para hablar conjuntamente de todos los grupos o bien cuando nos remitamos a otras investigaciones.

Aún usando la EAHU como fuente, advertimos que las submuestras apareadas conllevan inevitablemente desvíos de los parámetros poblacionales⁽²⁶⁾. Asimismo, dada la pequeña

⁽²⁵⁾ Camisa, Z (1982). *Introducción al estudio de la fecundidad*. Santiago de Chile: CELADE, pp.18.

cantidad de casos que componen la categoría que más nos interesa, procedemos a agrupar categorías de las variables puestas en relación de manera de minimizar la variabilidad derivada. Las características económicas y demográficas que se adjudican a cada caso son las observadas en el período inicial.

Las distribuciones por sexo, grupo de edad y categorías de flujos de los casos apareados se muestran a continuación.

Tabla 20: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones nini. Distribución por sexo en cada transición

		2010 a 2011		2011 a 2012	
		Varón	Mujer	Varón	Mujer
15 a 19 años	Total	53,0	47,0	52,4	47,6
	Nunca nini3	54,7	45,3	53,3	46,7
	NNM	54,5	45,5	50,2	49,8
	NNE	23,6	76,4	39,2	60,8
20 a 24 años	Total	50,2	49,8	51,8	48,2
	Nunca nini3	56,6	43,4	56,9	43,1
	NNM	33,9	66,1	44,7	55,3
	NNE	18,9	81,1	16,8	83,2

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012.

Como esperábamos -después de verificar la estructura de la fecundidad- se manifiesta una fortísima asociación de las situaciones *nini3* con el sexo. Entre quienes no experimentan ningún episodio *nini* la distribución por sexos es casi idéntica a la del total de la población o ligeramente masculinizada, mientras que a mayor edad y mayor exposición a situaciones *nini3* la feminización se incrementa en forma exponencial en las transiciones observadas. Para el grupo *NNE* de 20 a 24 años las mujeres representan más del 80% de las subpoblaciones.

Para el tabulado siguiente hemos creado una variable dicotómica agrupando en la primera categoría a quienes viven en algún tipo de unión o convivencias -es decir son casados/as, o están unidos/as- y en la otra a las restantes situaciones.

Tabla 21: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones nini. Distribución por situación conyugal en cada transición

		2010 a 2011		2011 a 2012	
		En unión	Otra situación	En unión	Otra situación
15 a 19	Total	3,9	96,1	3,5	96,5
	Nunca nini3	2,0	98,0	2,2	97,8
	NNM	4,2	95,8	5,4	94,6
	NNE	31,5	68,5	24,6	75,4
20 a 24	Total	19,7	80,3	19,9	80,1
	Nunca nini3	13,8	86,2	14,9	85,1
	NNM	31,6	68,4	26,7	73,3
	NNE	54,6	45,4	55,1	44,9

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila.

La asociación es fortísima entre la mayor exposición a situaciones *nini3* y la probabilidad de estar en algún tipo de unión. Para las situaciones *nini3* en las dos transiciones la proporción de quienes están casados o unidos más que duplica la media

⁽²⁶⁾ Hoszowski A. y Comari C. abordan este problema en INDEC (2009). "Ponderación de la muestra y tratamiento de valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares". Buenos Aires. INDEC.

de su grupo de edad en el caso de los de 20 a 24 años, mientras que en el otro grupo etario representa entre 7 y 8 veces la media.

Tratamos de establecer la posible existencia de relación entre la exposición a eventos *nini3* y la posición o relación con el funcionamiento del hogar. Resulta importante aclarar que las relaciones de parentesco declaradas por los respondentes se realizan de acuerdo a la posición relativa respecto de la persona reconocida como “*Jefe de Hogar*”, por lo tanto no se corresponden necesariamente con lazos biológicos ni tampoco estrictamente con la funcionalidad del hogar; esto impide determinar exactamente las reales relaciones de parentesco -y con ello mensurar con precisión aceptable el grupo que revista como *NNE* por el abocamiento al cuidado de hijos- pero sí nos permiten establecer si constituyen un determinante extenso o reducido.

La probabilidad de ser jefe/a del hogar o su cónyuge también se asocia fuertemente con la exposición a situaciones *NNM*.

Descomponiendo el primer grupo entre jefes/as y cónyuges en los casos *NNE*.

Tabla 22: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. Distribución entre jefes/as y cónyuges en cada transición

Años	2010 a 2011		2011 a 2012	
	Jefe/a	Cónyuge	Jefe/a	Cónyuge
15 a 19	16,5	83,5	27,0	73,0
20 a 24	17,4	82,6	17,8	82,2

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila.

En términos generales los respondentes a la encuesta tienden a identificar como jefe de hogar a la persona que provee los mayores recursos a la economía del hogar, habitualmente una persona económicamente activa perceptora de ingresos laborales. La asociación con la categoría “Cónyuge” es muy fuerte, particularmente para el grupo de 20 a 24 de *NNE*.

Las tabulaciones denotan que también la nupcialidad está fuertemente asociada a las situaciones *nini*.

De acuerdo a la información sobre mujeres con o sin hijos nacidos vivos (HNV) del CPHV 2001 sabemos que el 12,4% de las mujeres de 15 a 19 años y el 41,2% de las de 20 a 24 años han tenido uno o más hijos vivos a la fecha censal.

Tabla 23: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos

	2001	Total	%	Total	%
Total M 15 a19	1575274			Total M 20 a 24	1601400
0 HNV	1379669	87,6		0 HNV	942213 58,8
1 o más HNV	195605	12,4		1 o más HNV	659187 41,2

Fuente: INDEC. CNPV 2001. Total Nacional.

De mantenerse estables esas proporciones, significarían para la población femenina mensurada por el CNPHV 2010:

Tabla 24: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos. Proyección propia para 2010

	2010	Total	%	Total	%
Total M 15 a19	1.757.006			Total M 20 a 24	1.651.693
0 HNV	1.538.835	87,6		0 HNV	971.804 58,8
1 o más HNV	218.171	12,4		1 o más HNV	679.889 41,2

Fuente: INDEC. CNPV 2001 y CNPHV 2010. Total Nacional.

Excluyendo la población rural agrupada y dispersa los parámetros para la población urbana son:

Tabla 25: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos. Proyección propia para 2010

	2010	Total	%	Total	%
Total M 15 a 19		1.589.468		Total M 20 a 24	1.522.206
0 HNV		1.392.374	87,6	0 HNV	895.057 58,8
1 o más HNV		197.094	12,4	1 o más HNV	627.149 41,2

Fuente: INDEC. CNPV 2001 y CNPHV 2010. Total Nacional Urbano.

Tenemos en cuenta que todas las mujeres jóvenes de 15 a 24 años suman aproximadamente 3,12 millones de personas y que, para los casos apareados de EAHU 2010 con 2011, las mujeres jóvenes se distribuyen de la siguiente manera:

Tabla 26: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. En porcentaje por fila

	Nunca <i>nini3</i>	Eventual <i>nini3</i>	NNE
15 a 19	76,4%	14,7%	8,9%
20 a 24	67,4%	19,6%	13,0%

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

Tabla 27: Total de mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. Nacimientos año 2010 según edad de la madre y proyección de mujeres madres

	Total Mujeres 15 a 24-Urbana	Nunca <i>nini3</i>	Eventual <i>nini3</i>	NNE	Total madres	Total nacim. Año 2010*
15 a 19	1.589.468	1.214.354	233.652	141.463	197.094	114.474
20 a 24	1.522.206	1.025.967	298.352	197.887	627.149	184.399

Fuente: INDEC. CNPHV 2010 y EAHU 2010 y 2011. DEIS. Estadísticas Vitales año 2010.

*Incluye los nacimientos en las áreas no urbanas. Procesamiento propio. Fuentes: EAHU, Censo 2001 y 2010 y DEIS

De todo lo cual se desprende que la relación mujeres NNE sobre el total madres de su edad es del 71,8% en caso de las mujeres de 15 a 19 años y del 31,6% en el caso de las de 20 a 24 años.

En sintonía con lo anterior la estructura de los hogares revela una importante asociación de los eventos *nini3* con la presencia de niños/as menores.

En los caso de los hogares en los que residen los jóvenes a los que llamamos *nunca nini*, el promedio de niños menores de 15 años y también de menores de 10 años es inferior a la media de todos los hogares con jóvenes de 15 a 24 años, mientras que la relación es inversa para los restantes grupos incrementándose la presencia de niños/as junto con el crecimiento de la incidencia de episodios *nini*.

Tabla 28: Hogares según presencia de niños/as y según presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini*

Hogares con jóvenes	N promedio de niños/as menores de 15	N promedio de niños/as menores de 10
Total hogares con jóvenes	0,95	0,67
Hogares c/ Nunca <i>nini3</i>	0,87	0,59
Hogares c/ Eventual <i>nini3</i>	1,36	1,04
Hogares c/ NNE	1,67	1,42

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

La presencia de niños/as menores de 15 años cuando el caso *NNE* es femenino es mayor en casi un 50% al caso de *NNE* masculino, mientras que la diferencia en la presencia de niños de menos de 10 años es tan pronunciada que prácticamente duplica el promedio.

Creemos haber establecido que ciertos determinantes próximos de las situaciones *nini* no se vinculan más que indirectamente con la dinámica del mercado laboral y/o del sistema educativo y sí lo hacen, esencialmente, con otras dimensiones de la complejidad vital de los/as jóvenes. Es esperable que para las personas jóvenes con discapacidades sujetas a situaciones *nini* la discapacidad sea el principal condicionante y no su condición juvenil.

Para aquellos cuyas afecciones son tan severas que obturan cualquier forma de participación laboral o escolar, la vigilancia de la efectivización de sus derechos se orienta a la calidad y extensión del sistema de protección social así como al funcionamiento de las propias redes sociales.

Para quienes pueden participar de aquellas actividades pero encuentran obstáculos externos a ellos, no resulta fácil determinar si estos se incrementan por la juventud de los *NNE* o forman parte de la problemática general respecto de la inclusión de las personas con discapacidad.

La nupcialidad y la fecundidad aparecen también como determinantes o condicionantes que no pueden ser desconocidos. Constituyen diferentes vertientes de la problemática y por ello mismo configuran de manera diferente al menos dos grupos; por una parte el de aquellas personas que planifican y deciden conscientemente abordar la maternidad o paternidad apartándose voluntariamente del mercado laboral y del sistema educativo y por la otra la de las personas cuya nupcialidad y fecundidad no responden a planes personales y su irrupción conlleva restricciones de tal carácter que determinan distancias no deseadas (provisionales o permanentes) con la educación y el trabajo, ya que la presencia de hijos pequeños demanda esfuerzos de trabajo doméstico de gran magnitud.

¿Socialmente homogéneos?

Hemos señalado que a menudo subyace respecto a la “*generación nini*” el supuesto de homogeneidad de un grupo social. Ya sea se asocie a la noción de “exclusión” o se asocie a la noción de “marginalidad” tal homogeneidad en general no ha sido puesta a prueba.

Por razones de espacio no podremos incluir los correspondientes tabulados. Sin embargo, examinando la distribución de los ingresos monetarios percibidos por los hogares según los ingresos totales familiares, encontramos que si bien los hogares con *NNE* se distribuyen de una manera similar a la distribución del total poblacional (alrededor del 10% para cada grupo decílico) y con una ligera concentración hacia el centro de la distribución, también lo hacen en menor medida en los deciles superiores (distribución característica de los hogares con jóvenes de 15 a 24 años).

Las diferencias de las concentraciones exhiben escenarios más desfavorables ante la mayor ocurrencia de eventos *nini3* pero simultáneamente exhiben un alto grado de heterogeneidad en la distribución: el 47,8% de los *NNE* se encuentra en la mitad superior de la distribución (grupo decílico 6° a 10°).

Observando la distribución según los ingresos per capita los hogares con jóvenes *NNE* se concentran fuertemente en la base de la pirámide de ingresos (sólo el 16,5% de los hogares con *NNE* participa de la mitad superior de la distribución). Esta concentración es explicada por el mayor número de personas que en promedio exhiben los hogares con *NNE*, pero puede ser indicativo de una característica que distinga a una parte de esta población.

La EAHU también indaga acerca de las fuentes de los ingresos disponibles por cada hogar durante los tres últimos meses. Casi todos los hogares con jóvenes presentan como fuente los ingresos aquellos percibidos a partir del trabajo y casi un cuarto percibe alguna jubilación y/o pensión. Es significativa la presencia de la fuente “*subsidios*”: alcanza al 19% de los hogares con jóvenes *nunca nini*, el 35,2% en los hogares con algún *nini momentáneo* y el 38,7% en los hogares con al menos un *NNE*. Esta situación seguramente se deriva de la elevada presencia de niños/as en los hogares con jóvenes y la pertenencia al grupo de interés de las personas de 15 a 17 años, todas ellas cubiertas por el programa de transferencias de ingresos “*Asignación Universal por Hijo*”⁽²⁷⁾.

La efectivización o no del derecho a la educación constituye un problema muy particular en nuestro estudio. Primero por el riesgo de razonamientos circulares (es esperable entre los más jóvenes que los niveles educativos alcanzados sean menores para los que no estudian); en segundo término porque la manera de captar el máximo nivel educativo alcanzado incluye a las personas que recibieron educación especial en los grupos de más bajo nivel. Al no ser satisfactoria la manera de identificar en la EAHU a las personas con discapacidades severas y conociendo que existe necesariamente una correlación positiva entre prevalencia de discapacidad y situaciones *nini*, nos arriesgamos a conclusiones erróneas.

Teniendo presente las advertencias, se observa una correlación entre mayor ocurrencia de episodios *nini* con niveles educativos bajos; sin embargo segmentos importantes de los jóvenes con educación “media” (y en menor medida “alta”) transitaron situaciones *nini*, denotando la heterogeneidad de la población objetivo. De hecho la variable de EAHU “Nivel Educativo” exhibe al 10,3% de los jóvenes de 20 a 24 años *NNM* y el 2,2% de los *NNE* con estudios universitarios incompletos y al 3,5% de los *NNM* y el 3,3% de los *NNE* con estudios superiores concluidos.

Conclusiones

Examinados variados aspectos vinculados a los jóvenes económicamente inactivos fuera del sistema educativo, quedan seriamente cuestionadas las afirmaciones sobre el crecimiento y la existencia misma de la *generación nini*.

Para la Argentina:

- no hay evidencia de familiaridad entre ser joven y no tener empleo y no estudiar, con el ejercicio de la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas;
- los resultados de la *Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas* muestran entre los/as jóvenes inactivo/as que no estudian los menores ratios de prevalencia de consumos de drogas y/o alcohol;
- la tendencia reciente es hacia la baja de la proporción de jóvenes económicamente inactivos que no estudian; simultáneamente se registran los niveles de participación más altos en el sistema educativo y en la ocupación;
- comparativamente con los grupos etarios de mayor edad los jóvenes de 15 a 24 años registran la menor proporción de personas económicamente inactivas y sin estudiar;
- la mayor parte de las situaciones de no estudio y no ocupación que caracterizan a los *ninis* son eventos transitorios que no permiten caracterizar a quienes los

⁽²⁷⁾ Agis E., Cañete C., y Panigo D. (2010). “*El impacto de la Asignación Universal por Hijo*”. Disponible en : http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/AUH_en_Argentina.pdf

atraviesan como parte de una “*generación nini*”. Menos del 4% de los jóvenes de 15 a 24 años es observado en situación *nini* durante las cuatro ventanas de observación de la EPH;

- las variaciones anuales de los jóvenes que experimentaron episodios *nini*, son diferentes según los grupos etarios: en el caso de los más jóvenes las transiciones más significativas se dan hacia las actividades educativas, mientras que para el grupo de 20 a 24 años el factor de atracción más importante es el trabajo;
- es necesario incorporar en los estudios las relaciones con ciertos posibles determinantes próximos que sugieren tener una gran potencia explicativa en relación con las situaciones de prolongada o permanente exposición a situaciones *nini*, entre otros las discapacidades, la natalidad y la participación intensiva en formas de trabajo fuera del mercado;
- diversos indicadores de vulnerabilidad como pocos años de educación formal, participación en la estructura de distribución de los ingresos, etc., revelan una mayor asociación con la presencia de episodios *nini*; a la vez confirman que se trata de poblaciones fuertemente heterogéneas.

En términos generales las vulnerabilidades o restricciones de acceso a derechos son idénticas a las sufridas por otros conjuntos etarios y también por jóvenes que estudian o trabajan: bajos ingresos, falta de empleos, empleos de baja calidad, déficits de accesibilidad, etc.

Quienes tienen menos años de educación formal están sujetos a una desventaja social que no se neutraliza con el ingreso a una ocupación remunerada; las niñas y jóvenes que experimentan embarazos no deseados sufren seguramente consecuencias negativas en su desarrollo personal que no desaparecen con la obtención de un empleo; es decir: no parecen requerirse de políticas públicas para *ninis*, sino políticas públicas que mejoren el acceso y las condiciones de permanencia en el empleo y la educación formal para todos los grupos de jóvenes tanto como para aquellos que ya no lo son.

Bibliografía citada

Agis E., Cañete C., y Panigo D. (2010). “*El impacto de la Asignación Universal por Hijo*”. Disponible en:

http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/AUH_en_Argentina.pdf . Consultado Mayo 2014.

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2011). “*Homcidios dolosos 2010. Ciudad Autónoma de Buenos Aires* “. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Disponible en: <http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/informe/loader.html> . Consultado Mayo 2014.

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012). “*Homcidios dolosos 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Disponible en: <http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/caba2011/hc2011.pdf> . Consultado Mayo 2014.

INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003, oplementaria Censo 2001. Disponible en:

http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/2/gacetilla_endi_10_04.pdf. Consultado Mayo 2014.

INDEC (2009). “*Ponderación de la muestra y tratamiento de valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares*”. Buenos Aires. INDEC.

INDEC. ¿*Qué es el Gran Buenos Aires?*, disponible en:

http://www.indec.gov.ar/dbindec/folleto_gba.pdf

MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2011). *Estadísticas Vitales – Información Básica - Año 2010*. Dirección de Estadísticas e información de Salud . Buenos Aires.

Camisa, Z (1982). *Introducción al estudio de la fecundidad*. CELADE. Santiago de Chile.

OIT: Resoluciones de la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET) disponibles en:

<http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/standards-and-guidelines/resolutions-adopted-by-international-conferences-of-labour-statisticians/lang--es/index.htm> . Consultado Mayo 2014.

Santillán Pizarro, M. (2007). “*La pobreza en Argentina. Aportes metodológicos para el estudio de su dinámica y desagregación espacial*”. Tesis de Doctorado. Córdoba. Inédito.

Torrado S. (2007) “*Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad*”. Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Tomo I. Compilado por Susana Torrado. Buenos Aires. Edhasa.

UNPFA; CEPAL (2012). *Invertir en Juventud*. Informe Regional de América Latina y el Caribe 2011.